

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 11º Tiempo Ordinario)

“ Dijo Jesús a la gente; “El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo . La tierra va produciendo la cosecha ella sola, primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega”. Dijo también : “ Con qué podemos comparar el Reino de Dios?, ¿Qué parábola usaremos?. Con un grano de mostaza, al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas”. Con muchas parábolas parecidas, les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado”

(Mc. 4, 26-

La Palabra, en el texto de Marcos, nos va acompañando con el lenguaje sencillo y simbólico de las parábolas, en el proceso de crecimiento del Reino.

El Reino se anuncia y se vive con la actitud paciente y esperanzada del sembrador. Porque el Reino es como un grano de mostaza, pequeño, apenas visible, pero que va creciendo en el interior de la tierra, hasta florecer en ramas y frutos. Compartir y hacer Reino es sembrar, cuidar la tierra, regarla, estar cerca, ver lo que necesita y esperar, seguir esperando, aunque no veamos resultados inmediatos. Hay que confiar en el propio dinamismo con el que el Señor hace germinar la semilla. A veces, creemos que el Reino avanza con nuestro esfuerzo: proyectos, reuniones, documentos y quizás vamos perdiendo la sensibilidad vital, que brota de estar muy cerca del proceso, aún sin ver ni controlar su desarrollo, pero acompañando, mientras se va gestando la vida.

Necesitamos creer más en Él, en su fuerza creativa y salvadora y esperar humilde, honradamente, sin presionar ni manipular, con la paciencia histórica que nos capacita para dar pasos, apoyar que otros los den y seguir confiando en que el Señor vela y cuida su semilla, hasta que llegue a la sazón.

La Palabra nos vuelve a recordar hoy con su mensaje, el valor de las cosas pequeñas que están sustentando y dando valor y sentido a la vida. El reconocer la dignidad de todos, el respeto al diferente, la palabra sincera dicha con mirada limpia, el diálogo desde el corazón, la sonrisa cómplice y transparente...pequeñas cosas, semillas del Reino que se va gestando en el corazón de los humildes, en el corazón de quien no quiere controlar la historia, sino abrirla, para que pueda acoger la fuerza dinamizadora del Dios de la vida, que fecunda la tierra y el corazón.

ORACIÓN

Contemplando la tierra,
la semilla que cae y germina,

me abro a tu Reino, Señor,
el Reino que, como grano de mostaza
dejas en nuestras manos
para que germine dentro,
y abra sus ramas dando fruto, sombra y cobijo.

Necesitamos , Señor,
la actitud paciente del sembrador
que cuida y riega la tierra
y espera que la semilla crezca,
en un proceso que es camino hacia abajo,
hacia dentro, hacia el fondo.
Que sepamos contemplar este sencillo misterio
y descubrir que sólo lo entienden
los que viven desde abajo y desde dentro.

Haznos, Señor, resistentes en la esperanza,
que los tiempos que corren no son fáciles,
y la impaciencia y el desconcierto
nos paraliza y debilita ilusiones y proyectos.
Que en Ti y contigo comprendamos,
que la espera paciente,
no supone estar pasivos;
no es dejar de actuar por temor,
o no tener valor para reconocer
que nos hemos equivocado;
no es quedarnos indiferentes
ante lo que acontece,
ni aceptar servilmente cualquier cosa,
aunque no sepamos ni el porqué ni el para qué.
Haznos experimentar,
que ser resistentes en la esperanza
es mirar más allá,
es confiar en las posibilidades
de las personas y de la vida,
es definirse ante lo que se piensa,
sin calcular el precio que se ha de pagar por ello.
Es proclamar que hay Alguien, tú, Señor,
por quien aún podemos seguir confiando
los unos en los otros.
Es vivir la paciencia cotidiana

para asumir las adversidades,
sin dejar que nos arrebaten
la alegría ni los sueños.
Es otear cada mañana el horizonte,
confiando en que en Ti,
hay futuro y esperanza para todos.

Que sigamos confiando, Señor,
en que eres Tú, quien impulsa
desde dentro y desde abajo, el Reino
Que sepamos regar, airear la tierra,
acompañar en silencio el lento germinar de la semilla,
sin pretender adueñarnos
etiquetando o controlando a distancia el proceso,
sin llegar a percibir la fuerza vital,
del que está cerca,
sufriendo, saboreando,
acompañando la vida que crece.

Ayúdanos a seguir descubriendo
el valor de las pequeñas cosas
que en sí mismas, son ya semilla del Reino:
La palabra sincera que se expresa
con mirada limpia.
El confiar, cada mañana, en la bondad
y la sencillez, que siguen humanizando el mundo.
El contemplar agradeciendo,
cómo crecen los otros.
El apoyar, respetando,
animar, acariciando,
compartir, recibiendo.
El asumir con paz la adversidad,
elegir a los pequeños y a los débiles,
y perdonar sin guardar resentimientos...
Que con estas pequeñas cosas,
nos vayamos abriendo al Dios de la vida
que fecunda la tierra y el corazón,
para que los frutos del Reino
llenen la tierra de esperanza.
Amén .

(F.Oyonarte, I hcsa)

